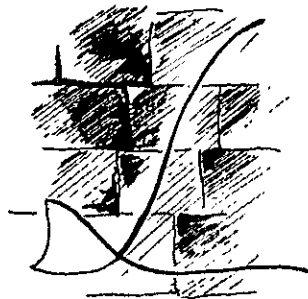


▲ LUIS FERNANDO BARÓN PORRAS\*

# La ilegitimidad frente al sectarismo

## Representaciones sobre los conflictos en medios y audiencias de Irlanda del Norte y Colombia\*\*



\* Investigador del CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) de Bogotá, Colombia. Dirección electrónica: publica@colomsat.net.co

\*\* Este artículo es el resultado de una pasantía de investigación de seis meses realizada en el IDRC (International Development Research Centre) de Canadá, entre septiembre de 1999 y febrero del 2000.

<sup>1</sup> El concepto de *representación* es utilizado en este artículo desde el planteamiento de Humberto Maturana, es decir, como las construcciones simbólicas sobre la realidad que los seres humanos creamos desde y con el lenguaje. Entendiendo el lenguaje no sólo como instrumento que hace posible la comunicación, sino como fenómeno histórico y cultural dotado de valoraciones, de prohibiciones y concesiones, de legitimaciones y descalificaciones que toman vida en el uso y la recreación del mismo lenguaje. Véase: Maturana, Humberto. *La objetividad: un argumento para obligar*. Bogotá: Dolmen, 1998. p. 48-56.

<sup>2</sup> Véase: Spillman, Kurt R. y Spillman, Kati. "La imagen del enemigo y la escalada de los conflictos". En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. No. 127 (marzo, 1991); p. 59-77.

<sup>3</sup> Desde el punto de vista de Klaus Bruhn Jensen, los medios masivos de comunicación son esenciales en la producción de sentidos, puesto que ellos producen y hacen circular signos y símbolos. Esa capacidad de los medios es la que hace la diferencia frente a otros individuos e instituciones sociales. Véase: Ryan, Stephen. "Divorce Referendum Coverage, Programme Formats and Television Audiences". En: Kelly, Mary J. y O'Connor, Barbara (eds.), *Media Audiences in Ireland*. Dublin: University College Dublin Press, 1997. p. 196-197.

os conflictos sociales se generan, se profundizan o se resuelven tanto por acciones prácticas como por las representaciones<sup>1</sup> simbólicas que se construyen sobre la realidad. Igualmente, los conflictos pueden ser resultado de una interpretación equivocada de un concepto, de un gesto o de una expresión que no es familiar. Una confrontación puede ser producto del uso diferente de una lengua, de una costumbre o de un rito. Las representaciones sociales también alimentan los conflictos y sus procesos de resolución. Las imágenes que mutuamente construyen los adversarios de un conflicto se nutren de símbolos, mitos, jergas y fantasías, y esas imágenes pueden conducir a su empeoramiento o a su resolución<sup>2</sup>.

Los medios masivos de comunicación son actores privilegiados en los procesos de construcción y transformación de sentidos sociales<sup>3</sup>. También son actores definitivos en los procesos de conformación y consolidación de representaciones sobre los conflictos de una sociedad. Los medios establecen y recrean imágenes sobre los las guerras y los actores que se ponen en juego en la sociedad y entran a participar en complejos procesos de producción de imaginarios so-

ciales que inciden en el desarrollo práctico de esos conflictos<sup>4</sup>.

En sectores de la opinión pública y de la denominada *sociedad civil*, los medios ayudan a conformar imaginarios frente a los conflictos y sus actores, pero los grupos guerrilleros y paramilitares, las instituciones

gubernamentales, las entidades multilaterales, los políticos, las ONG y los organismos de protección y socorro también construyen sus representaciones frente a los conflictos y a sus actores con las versiones y visiones que producen y ponen a circular los medios masivos en la sociedad.

Por eso, avanzar en la comprensión de las representaciones que sobre los conflictos y los actores construyen los medios y algunas audiencias (en contextos y temporalidades específicas), contribuye a identificar y entender los sentidos sociales que se producen en situaciones de confrontación y las maneras como esas representaciones pueden aportar tanto al escalamiento como a la resolución de los conflictos. De igual

manera, la identificación y comprensión de esas representaciones son un insumo interesante para explorar las relaciones que hay entre medios y audiencias en los procesos de negociación y construcción de sentidos.

Este artículo es producto de un ejercicio comparativo entre las representaciones de los conflictos y de los actores que se expresan en medios y audiencias de Irlanda del Norte y de Colombia. Los resultados de esta exploración muestran que tanto en los medios masivos como en audiencias de estos dos países hay una tendencia a elaborar representaciones *estigmatizantes* y maniqueas sobre los conflictos y sobre sus protagonistas,

lo cual conduce a ilegitimar y despolitizar sus motivos y sus acciones. Estas condiciones afectan los intentos de resolución política y negociada de sus conflictos, así como los procesos de reconciliación social en estas dos naciones.

El texto está organizado en cinco partes: la primera explica los supuestos teóricos de este trabajo; la segunda contextualiza los conflictos en Irlanda del Norte y Colombia; la tercera explica la metodología desarrollada para realizar el análisis comparativo; la cuarta presenta los resultados de la indagación en los dos casos, y, finalmente, en la quinta se presenta un análisis de los resultados y algunas conclusiones.

El objetivo del artículo es producir herramientas y reflexiones que le sirvan a los comunicadores sociales, a los periodistas, a las facultades de comunicación y a las personas vinculadas a los medios masivos para producir acciones y propuestas que contribuyan a la resolución política de los conflictos, considerando que los medios son espacios privilegiados para la construcción de lo público y la repolitización de los conflictos.

#### ► PERSPECTIVA TEÓRICA

Este trabajo se inscribe dentro de la tradición cualitativa de estudios de recepción y audiencias, caracterizados por el reconocimiento tanto de la naturaleza polisémica de los textos de los medios como por la capacidad de las audiencias para leer, negociar y controvertir sus mensajes, es decir, reconoce la actividad de las audiencias en los procesos de creación y recreación de sus propios sentidos. Sin embargo, reconoce también la incidencia que tienen los medios en los procesos de negociación y construcción de sentidos —de realidad— en la población.

Los medios, junto con otras instituciones sociales (familia, escuela, comunidades de pares o partidos políticos), ponen a circular y a 'competir' sus visiones de la realidad en la sociedad. Pero en los procesos de construcción de sentidos sociales, los medios tienen ventajas comparativas frente a estas otras instituciones (cobertura, regularidad de sus discursos, acumulados

<sup>4</sup> De acuerdo con Jesús Martín-Barbero, desde el psicoanálisis, el imaginario no es algo exterior, como una ilusión que se disipa al contacto con lo real, sino una parte integrante de lo real, pues es parte constitutiva de la materia misma, del sentido que lo real tiene para los seres humanos. Véase: Martín-Barbero, Jesús. *Procesos de comunicación y matrices de cultura: itinerario para salir de la razón dualista*. México: FELAFACS, 1987. p. 48.

históricos que producen puntos de vista, legitimidad y aceptación social).

Este estudio reconoce el papel que los medios cumplen en los procesos de construcción y reproducción de hegemonías, es decir, reconoce el papel ideológico y político que cumplen como instrumentos, espacios y organizaciones envueltos en el debate por la transformación y preservación de poderes y órdenes sociales<sup>5</sup>.

### ► EXPLICACIÓN METODOLÓGICA

*Es necesario concebir el discurso como una violencia que le hacemos a las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos, es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad.*

M. Foucault

<sup>5</sup> Sobre la perspectiva teórica de este artículo véase Ryan, Stephen. "Divorce Referendum Coverage: Programme Formats and Television Audiences". En: Kelly y O'Connor, *Op. cit.*, p. 196-197.

<sup>6</sup> Este estudio se ha realizado con un grupo de comunicadores sociales en Cinep durante los últimos dos años.

<sup>7</sup> Desde el planteamiento de Guillermo Orozco y Nilda Jaks, una comunidad de interpretación es el conjunto de sujetos sociales unidos por un ámbito de significación, del cual emerge un significado especial para su actuación social. Con esta idea definiremos los siguientes criterios para conformar las comunidades de interpretación del estudio en curso, en Colombia: grupos unidos por algún tipo de actividad colectiva (que les brinde lazos de identidad, espacios comunes y acciones conjuntas), con los que se puedan combinar algunas de las siguientes categorías: ubicación geográfica (referida a la cercanía o distancia de las zonas donde se concentran las acciones del conflicto armado), ámbito rural o urbano, tipo de formación (referido a la educación formal), clase social, edad (generación), sexo y género. Véase Orozco, Guillermo. "Recepción televisiva" y Jaks, Nilda. "Televisión e identidad en los estudios de recepción". En: *Televidencia: perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*. México: Universidad Iberoamericana, 1994.

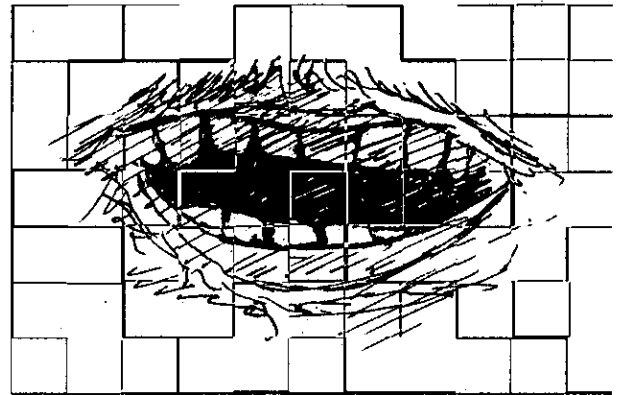
<sup>8</sup> Esta es una investigación en curso desarrollada por un equipo de comunicadores sociales del Cinep, ONG de Colombia que dedica su trabajo a la construcción de la paz y a la defensa y promoción de los derechos humanos.

<sup>9</sup> *Noticiero CM&*, entre el 7 y el 16 de octubre; *El Espectador*, entre el 27 de julio y el 14 de agosto; *El Tiempo* y *El Colombiano*, entre el 6 y el 16 de octubre, y *6 AM-9AM*, entre el 10 y el 30 de octubre.

<sup>10</sup> Los criterios de selección de los dos periódicos fueron: circulación, filiación política y cubrimiento territorial. Por ello se escogieron: *El Tiempo*, diario capitalino de cubrimiento nacional con tendencia liberal y con un promedio de circulación nacional de 50.000 ejemplares de lunes a domingo y con un promedio de circulación en Bogotá de 310.000 ejemplares entre lunes y sábado y 650.000 ejemplares el domingo, y *El Colombiano* diario de circulación regional de tendencia conservadora, que circula en Antioquia, departamento catalogado como uno de los más violentos de Colombia. Su promedio de circulaciones: lunes a sábado 85.000 ejemplares y el domingo 160.000, de los cuales el 90% se distribuye en Antioquia y el 10% restante circula en el ámbito nacional.

<sup>11</sup> Para el diseño de la plantilla de seguimiento utilizamos las perspectivas teóricas de: Van Dijk, Teun A. *La ideología: un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa, 1998; *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós, 1990; Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1987 y *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1977, y Greimas, A. J. *La semiótica del texto*. Barcelona: Paidós, 1976.

Para realizar este ejercicio comparativo entre los casos de Irlanda del Norte y Colombia se tuvieron en cuenta, por una parte, los resultados preliminares de un estudio exploratorio<sup>6</sup> sobre representaciones del conflicto armado colombiano y sobre sus actores, expresadas en los discursos de algunos medios informativos y de tres comunidades interpretativas<sup>7</sup> de Colombia<sup>8</sup>. Y, por otra, los resultados de una revisión bibliográfica alrededor de los estudios de medios y audiencias sobre el conflicto político-religioso en Irlanda del Norte.



### ▲ *Los insumos del caso colombiano*

La investigación que se está haciendo en Colombia es de carácter cualitativo, pues indaga en dos ámbitos de creación de significaciones: en los discursos informativos de medios masivos de comunicación y en las percepciones de grupos sociales ubicados en contextos y temporalidades concretas.

Para determinar las representaciones del discurso de los medios, se desarrollaron dos actividades: 1) seguimiento a las informaciones sobre el conflicto armado al *Noticiero CM&*, al programa radial *6 AM-9 AM* y a los diarios *El Tiempo* y *El Colombiano* durante el segundo semestre de 1998<sup>9</sup>, y 2) recopilación, lectura y análisis de artículos informativos sobre el conflicto armado en las ediciones dominicales de los diarios *El Tiempo* y *El Colombiano* entre agosto y octubre de 1999<sup>10</sup>. Estas dos tareas se centraron en los siguientes aspectos<sup>11</sup>: encontrar los temas y subtemas de los informes y artículos; distinguir las fuentes, identificar los planteamientos y calificaciones sobre el conflicto armado (en cuanto a sus antecedentes, planteamientos centrales y consecuencias), y establecer las acciones, calificaciones, antecedentes y consecuencias que sobre

los actores<sup>12</sup> del conflicto se encontraron en los discursos de los medios.

El ejercicio de identificación de representaciones en las comunidades interpretativas se realizó con tres grupos cercanos al trabajo del Cinep, que cumplieron con las siguientes caracterizaciones: grupos unidos por algún tipo de actividad colectiva (que les brindara lazos de identidad, espacios comunes y acciones conjuntas), con una cercanía o distancia a las zonas donde se concentran las acciones del conflicto armado, de ámbitos rurales o urbanos, con grados de formación (referido al nivel de educación formal) diferente y clases sociales, edades y sexos diferentes. Con estos criterios se conformaron tres comunidades interpretativas compuestas por 45 mujeres y hombres entre 18 y 60 años en dos momentos: segundo semestre de 1998 y el segundo semestre de 1999.

Las comunidades interpretativas estuvieron conformadas por los siguientes grupos: la primera, constituida por estudiantes de diferentes facultades<sup>13</sup> de una universidad privada de clase media-alta de Bogotá. La segunda, conformada por líderes comunitarios de una zona marginal de la Capital con problemas de violencia urbana ('limpieza social'<sup>14</sup>, enfrentamientos entre pandillas y querellas familiares). Y, la tercera, compuesta por un grupo de maestras de formación básica primaria de un barrio popular de Barrancabermeja, municipio ubicado en el Magdalena Medio, una de las zonas más conflictivas y violentas de Colombia.

Con las tres comunidades se trabajó con un cuestionario individual que recogió información básica sobre las personas (su función era identificar las que Guillermo Orozco denomina *mediaciones individuales*<sup>15</sup> e *institucionales*<sup>16</sup> y señalar las rutinas de los medios y programas seguidos con regularidad, que Orozco denomina *mediaciones situacionales*). Luego se realizaron entrevistas personales focalizadas para identificar las representaciones sobre el conflicto armado y sus actores, así como las representaciones que tenían sobre aquello que los medios informativos dicen del conflicto y de sus actores. Y, por último, se realizaron talleres grupales centrados en la construcción colectiva de representaciones.

#### ▲ Insumos del caso de Irlanda del Norte

A diferencia del caso colombiano, la mirada al caso irlandés se realizó a partir de la revisión de fuentes secundarias. En este sentido se hizo una revisión bibliográfica a los estudios de medios y audiencias sobre el conflicto en Irlanda del Norte que giró al rededor de tres líneas:

- Estudios de medios y sus relaciones con las instituciones de poder.

- Estudios sobre los factores que determinan la producción y los discursos de los medios.
- Estudios de recepción y de audiencias.

#### ▼ Estudios de medios y sus relaciones con las instituciones de poder

Este primer grupo de estudios está compuesto por el análisis a las informaciones sobre el conflicto en Irlanda del Norte, producidas por medios escritos y audiovisuales en ese mismo país, en Gran Bretaña (Inglaterra, Gales y Escocia) y en república de Irlanda. Estos estudios hacen hincapié en las relaciones entre los medios masivos de comunicación, los gobiernos y grupos dominantes (políticos y económicos) de estos países y en la manera como esas interacciones han incidido en las políticas, al igual que en las formas de presentar y analizar el conflicto.

En esta línea se encuentran estudios como el de Liz Curtis que muestran como los medios se han concentrado en la violencia sin presentar los contextos, antecedentes o explicaciones sobre ésta<sup>17</sup>. También está el análisis comparativo realizado por Philip Elliot sobre las imágenes y perspectivas contenidas en el cubrimiento del conflicto y la violencia en medios (prensa y televisión) de la Gran Bretaña, de la república de Irlanda y de Irlanda del Norte. Este estudio muestra las diferencias en las políticas y en las prácticas para retratar el conflicto y su correspondencia con los intereses políticos de los estados de estas tres naciones<sup>18</sup>.

<sup>12</sup> Los actores seleccionados son: instituciones gubernamentales, fuerzas armadas del Estado, grupos guerrilleros y grupos paramilitares.

<sup>13</sup> Los estudiantes hacían parte de una organización que reunía a los miembros de diferentes grupos estudiantiles (de carácter político, solidario, cultural y de servicio social) de la universidad.

<sup>14</sup> Limpieza social se refiere al fenómeno de violencia, fundamentalmente urbano, dirigido contra personas que pertenecen a sectores sociales marginados (delincuentes, recicladores, jóvenes y niños de la calle, homosexuales, indigentes y prostitutas) que son considerados por sus victimarios como "elementos no aptos para convivir en sociedad". Véase Rojas, Carlos. *La violencia llamada limpieza social*. Bogotá: Cinep, 1999. p. 14

<sup>15</sup> De acuerdo con este autor, la mediación es una estructura incrustada en las prácticas sociales de los sujetos, un proceso que involucra socialidad, ritualidad y tecnicidad. El modelo *multimediado* propuesto por Orozco comprende las mediaciones: individual, situacional, institucional y videotecnológica. Véase Orozco, *Op. cit.*

<sup>16</sup> Aquellas que se refieren a las organizaciones o sistemas a los que se pertenece, como la escuela, el trabajo, el partido político o la iglesia.

<sup>17</sup> Curtis, Liz. "Reporting Republican Violence". En: Miller, David y Rolston, Bill. *War and words: the Northern Ireland media reader*. Beyond the Pale Publications, 1996. p. 309-327.

<sup>18</sup> Elliot, Philip. "Reporting Northern Ireland: A Study of News in Great Britain, Northern Ireland and the Republic of Ireland". En: *Ethnicity and the Media*. París: UNESCO, 1977. p. 264-376.



Retomando la misma metodología y postulados de los estudios de Elliot, Mary Kelly realiza una mirada más contemporánea sobre el cubrimiento del conflicto armado de la prensa en Belfast en la que confirma los resultados de Elliot y añade, principalmente, que los medios de Irlanda del Norte amplifican las posiciones de las elites políticas del país y, en consecuencia, marginan las de los grupos de la oposición<sup>19</sup>.

Además, en esta línea se encuentra el trabajo elaborado por Elliot junto con Graham Murdock y Philip Schlesinger, en el que examinan las relaciones entre la perspectiva oficial del Estado Británico sobre el conflicto en Irlanda del Norte y la manera como ésta es reproducida por algunas cadenas de televisión<sup>20</sup>. Como otro trabajo que cabe mencionar es el estudio realizado por Bill Roston sobre el cubrimiento de hechos violentos en tres diarios de Belfast (*Irish News*, *News Letter* y *Belfast Telegraph*), donde se muestra cómo los patrones históricos de la propiedad y el control de los tres diarios explican las diferencias en sus posiciones<sup>21</sup>. En este grupo también sobresale el estudio de Ed Moloney sobre las relaciones entre el Estado de la Gran Bretaña y algunos medios informativos con motivo de la prohibición decretada por el gobierno británico, en 1988,

respecto al cubrimiento del 'terrorismo' en Irlanda del Norte. El estudio hace un análisis sobre cómo, a partir de esta prohibición, se confirman la censura impuesta por el gobierno británico a los medios y la autocensura ejercida por ellos mismos (incluso los de Irlanda del Norte) en su cubrimiento del conflicto irlandés<sup>22</sup>.

▼ *Estudios sobre los factores que determinan la producción y los discursos de los medios*

Este grupo de estudios observa, desde diferentes perspectivas, las condiciones y limitaciones encontradas en la producción de las informaciones y discursos mediáticos sobre el conflicto en Irlanda del Norte. Aquí se puede ubicar el trabajo realizado por Peter Taylor con medios impresos y cadenas de televisión sobre sus políticas y lineamientos en relación con la semántica de la violencia y el terrorismo<sup>23</sup>.

En esta línea se encuentra también el trabajo de David Miller sobre la estrategia desarrollada por el Servicio de Información de Irlanda del Norte, NIIS (organismo de la división de prensa y relaciones públicas de la Oficina de Irlanda del Norte, departamento del gobierno británico)<sup>24</sup> y el trabajo de Shane Kingstone<sup>25</sup> sobre la manera en que los grupos armados han utilizado los medios de comunicación como herramientas de guerra y de propaganda para sus fines terroristas<sup>26</sup>.

▼ *Estudios de recepción y audiencias*

Se incluye aquí un análisis sobre las maneras en que algunos grupos y personas leen, recrean, aceptan y rechazan informaciones y discursos de los medios sobre el conflicto en Irlanda del Norte. Un ejemplo lo constituye el trabajo de recepción desarrollado por David Miller sobre "el asesinato de Gibraltar". El estudio encontró que la información sobre el hecho se correspondía con las versiones de los medios (producidas principalmente por fuentes oficiales británicas) y que la idea que ofrece la televisión sobre la situación en Irlanda del Norte solamente alude a la violencia de este país<sup>27</sup>. Una conclusión clave del estudio de Miller muestra que un número significativo de personas en la Gran Bretaña cree elementos clave de las definiciones oficiales sobre el conflicto Irlandés como resultado de la manera en que los medios registran el conflicto<sup>28</sup>.

Greg Philo utiliza un método similar para identificar las representaciones sobre la violencia en una huelga de mineros<sup>29</sup>. El análisis, en líneas generales, muestra que las personas que sólo tuvieron acceso a la información ofrecida por los medios consideraron este episodio como violento y asumieron una actitud de desconfianza y hostilidad hacia los mineros. Sin embar-

<sup>19</sup> Kelly, Mary. "Power, Control and Media Coverage of the Northern Ireland Conflict". En: Clancy, Patrick; Drudy, Sheelagh; Lynch, Kathleen, y O'Dowd, Liam (eds.), *Ireland: a Sociological Profile*. Dublin: Institute of Public Administration and Sociological Association of Ireland, 1986. p. 400-425.

<sup>20</sup> Elliot, Philip; Murdock, Graham, y Schlesinger, Philip. "The State and 'terrorism' on British Television". En: Miller y Rolston, *Op. cit.*, p. 340-376.

<sup>21</sup> Rolston, Bill. "News Fit to Print: Belfast's Daily Newspapers". En: Rolston, Bill (edit.), *The Media and Northern Ireland: Covering the Troubles*. Macmillan, 1991. p. 152-186.

<sup>22</sup> Moloney, Ed. "Closing Down the airwaves: the Story of the Broadcasting Ban". En: Rolston, *Op. cit.*, p. 8-50.

<sup>23</sup> Taylor, Peter. "The semantics of political violence". En: Miller y Rolston, *Op. cit.*, p. 329-339.

<sup>24</sup> Miller, David. "The Northern Ireland Information Service and the media: Aims, Strategy and Tactics". En: Miller y Rolston, *Op. cit.*, p. 208-234.

<sup>25</sup> Kingstone, Shane. "Terrorism, the media and the Northern Ireland conflict". En: *Studies in Conflict and Terrorism*, Vol. 18 (1995); p. 203-231.

<sup>26</sup> Este estudio hace parte de una línea de análisis presente en los estudios y políticas relacionadas con el caso de Irlanda del Norte, que busca contrarrestar y contener las acciones del terrorismo. De igual manera, es representativo de una línea de comprensión del caso irlandés, resultado de la acción de grupos terroristas y de extrema.

<sup>27</sup> Miller, David. "Misinformation and Public Belief: The case of Gibraltar". En: Miller, David. *Don't Mention the War: Northern Ireland, propaganda, and the Media*. Pluto Press, 1994. p. 202-245.

<sup>28</sup> Véase Miller, David. "Dominant Ideologies and Media Power: The case of Northern Ireland". En: Kelly, y O'Connor, *Op. cit.*, p.140.

<sup>29</sup> Philo, Greg. "Seeing and believing" En: Eldridge, John (edit.) *Getting the Message*. Londres: Routledge, 1993. p. 258.

go, las personas que de una u otra manera tuvieron que ver con los acontecimientos (incluido un grupo de policías que participó en este estudio) consideraron que la huelga se desarrolló en forma pacífica.

Entre los estudios de audiencias de este grupo se encuentra el realizado por Paul Nolan, en el cual se analizan los presupuestos que hay respecto a la capacidad que tiene la televisión para promover la tolerancia y el entendimiento entre comunidades divididas por diferencias políticas y religiosas<sup>30</sup>. El autor comprueba que, a pesar de la intencionalidad de serie (generar conocimiento y reconocimiento en la diferencia), las repuestas de las audiencias tendieron a enfatizar las divisiones y a seleccionar aquellas informaciones y discursos que tendían a reafirmar sus propia identidad y posición, y a rechazar y señalar aquello que provenía de la otra comunidad.

En una línea diferente, Raymond Watson<sup>31</sup> realiza un estudio de audiencia para observar el grado de influencia que las experiencias culturales tienen en los procesos de comprensión de noticias de televisión sobre el conflicto en Irlanda del Norte. Aunque gran parte del material consultado en este grupo proviene de la línea de estudios críticos, es necesario anotar que hay una producción importante de análisis desde la perspectiva del impacto y el poder de los medios (en especial la televisión) para influir en el pensamiento, actitudes y comportamiento de ciertas audiencias consideradas más vulnerables (niños y jóvenes). Así lo muestra el estudio de Ed Cairns sobre el impacto que tienen las noticias en las percepciones de niños sobre la violencia en ese país<sup>32</sup>.

## ► REPRESENTACIONES DEL CONFLICTO Y SUS ACTORES EN COLOMBIA

### ▲ Representaciones en el discurso de los medios

El discurso sobre el conflicto armado en los medios escogidos para el estudio colombiano varió significativamente en los dos periodos analizados: El cubrimiento del conflicto en el segundo semestre de 1998 estuvo enmarcado por un clima de opinión de apuesta nacional hacia la búsqueda de la paz, mientras que en el segundo semestre de 1999 los discursos sobre el conflicto se vieron influidos por un agotamiento en los esfuerzos de paz, por el escalamiento del conflicto y por una atmósfera descalificación y desconfianza hacia los procesos adelantados con las FARC.

Hay dos hechos en 1998 que señalan el tránsito a una nueva fase en la búsqueda de una solución política al conflicto armado en Colombia y que, al mismo tiempo, marcan un cambio significativo en el comportamiento de los medios masivos colombianos frente a éste.

El primero fue la declaración pública hecha por la cúpula militar de las FARC dos semanas antes de la última ronda de la elección presidencial de 1998; en aquella ocasión manifestaron su desconfianza frente a la capacidad del candidato presidencial del partido Liberal, Horacio Serpa, para avanzar en un proceso de paz con este grupo guerrillero. Esta declaración resultó ser un 'espaldarazo' definitivo al candidato conservador, Andrés Pastrana, pues transformó el rumbo de las elecciones. La paz fue, de nuevo, uno de los temas centrales de estas elecciones, y, como lo señala Marco Palacios, los procesos de paz en Colombia han terminado incorporados al quehacer normal de la política<sup>33</sup>.

El segundo hecho lo constituye la visita de Andrés Pastrana a Manuel Marulanda (comandante y jefe de las FARC) en las selvas de Colombia, unas semanas antes de su posesión como Presidente de la república. La visita fue grabada con una cámara de video y algunos de sus fragmentos (un abrazo con un par de palmadas en la espalda) circularon por casi la totalidad de noticieros de televisión del país. Estos hechos generaron un desbordado optimismo tanto en la opinión pública como en los medios respecto a la viabilidad y la rapidez de un eventual proceso de negociación en Colombia que llevaría al cese del conflicto.

Por este mismo tiempo, varios periódicos y noticieros de radio y televisión decidieron implementar secciones permanentes consagradas a reportar y a seguir los hechos y los avances en la paz. De igual manera, desde este tiempo para acá, otros medios y periodistas empezaron a integrar y a apoyar diferentes esfuerzos por la paz, animados por grupos y organizaciones de la sociedad civil<sup>34</sup>.

<sup>30</sup> Nolan, Paul. "Screening the Message: A Study of Community Relations Broadcasting in Northern Ireland". En: Kelly y O'Connor, *Op. cit.*, p. 107.

<sup>31</sup> Watson, Raymond. "Northern Ireland Audiences and Television News". En: Kelly y O'Connor, *Op. cit.*, p. 146-165.

<sup>32</sup> Cairns, Ed. "Impact of Television News Exposure on Children's Perceptions of Violence in Northern Ireland". En: *The Journal of Social Psychology*. No. 130, Vol. 4 (1998); p. 447-452.

<sup>33</sup> Palacios, Marco. "Agenda para la democracia y negociación con las guerrillas" En: *Los laberintos de la guerra*. Bogotá: Tercer Mundo/Universidad de los Andes, 1998. p. 90

<sup>34</sup> Uno de los líderes más destacados en las manifestaciones masivas en contra de la guerra y en pro de una salida negociada al conflicto fue Francisco Santos, miembro de la casa editorial de El Tiempo. Igualmente, Francisco Santos fue dirigente del "No más" uno de los movimientos ciudadanos por la paz que hay en Colombia. Incluso, hay que destacar la presencia de Medios por la paz, organización que agrupa a los periodistas interesados en aportar a esta causa.

Durante casi todo el segundo semestre de 1998, el discurso de los medios con respecto al conflicto armado se caracterizó por un apoyo decidido a la construcción de la paz. Sin embargo, esta atmósfera de paz —que contagió a la mayoría de los medios— tuvo sus altibajos producidos por hechos atroces del conflicto (como la voladura de un oleoducto que terminó con la muerte de más de setenta personas, la toma guerrillera a un municipio de los llanos orientales ejecutada por las FARC o las masacres selectivas de los grupos paramilitares en el Magdalena Medio). Sin embargo, parecía compartirse la consigna: “hay que negociar en medio del conflicto”.

En la actitud de apoyo de los medios a una salida negociada al conflicto, sobresalen hechos como la euforia con que cubrieron tanto la conformación de la Zona de Distensión<sup>35</sup> como el seguimiento milimétrico (antes, durante y después) de la instalación de las mesas de conversación con las FARC a comienzos de 1999, suceso que desplazó cualquier otro tipo de información.

Durante el segundo semestre de 1998 y principios de 1999 se percibió en el discurso de los medios una mirada y un lenguaje diferentes de los usados en otros periodos, principalmente en su forma de referirse a la guerrilla. En este tiempo muchos colombianos llegaron a escuchar o a ver por primera vez a otros guerrilleros a entrevistas, crónicas e informes especiales, realizados desde ópticas diferentes a las relativas al enfrentamiento. Una porción bastante significativa de la información generada en este periodo adoptó una “perspectiva humana” frente a los actores del conflicto, principalmente de los guerrilleros(as), que fueron retratados como hombres y mujeres con familias, historias y aspiraciones personales. De igual forma, se produjo información de carácter histórico, analítico y contextual<sup>36</sup>.

Es importante mencionar que aun cuando los medios produjeron unos discursos diferentes respecto al conflicto armado, conservaron características que hacen

parte de su manera de operar, como el afán por la primicia, la transmisión en directo de acontecimientos, la simplificación de los hechos, la tendencia hacia los temas dramáticos y espectaculares y la “aparición de realidad” (la idea que dan los medios de estar ‘registrando la realidad’ como es, como se presenta). Sin embargo, en la medida en que el proceso de conversación se fue dilatando y las acciones del conflicto continuaron degradándose (principalmente las ejecutadas por paramilitares y las guerrillas) el discurso de los medios cambió significativamente frente al conflicto.

A diferencia del segundo semestre de 1998, el discurso de los medios seleccionados para esta investigación muestra, durante el segundo semestre de 1999, una tendencia hacia el escepticismo, la estigmatización de todos los actores involucrados en el conflicto y hacia su ilegitimación. El drama, la espectacularización de la información y los antagonismos crecieron en el discurso de los medios como producto del escalamiento del conflicto y de la situación de zozobra generada por el ritmo lento y los azares de las conversaciones con las FARC. También creció la tendencia, registrada en el discurso, a ilegitimar y descalificar el accionar de todos los actores del conflicto, incluidas las instituciones gubernamentales<sup>37</sup>.

Los actores del conflicto identificados por los medios son: las instituciones del gobierno, representadas por el Presidente y el Comisionado de Paz; las FARC y el ELN, identificadas por sus comandantes (Manuel Marulanda ‘Tirofijo’, Jorge Briceño ‘El Mono Jojoy’, entre los más destacados); los grupos paramilitares, casi exclusivamente por Carlos Castaño, jefe de las Autodefensas Unidas de Colombia, y las Fuerzas Armadas, por los generales del Ejército (Tapia) y de la Policía (Serrano). Es decir, los actores del conflicto están, generalmente, identificados y personalizados por los personajes más visibles y destacados de estas colectividades.

En el periodo analizado, los resultados preliminares del discurso de los medios tienden a mostrar facetas que descalifican a los actores tanto en su papel de guerreros como en su función política: las instituciones del gobierno, porque son débiles y no saben hacia dónde se dirigen sus iniciativas de paz; las fuerzas militares, porque son ineficaces y, además, tienen un manto de duda por las violaciones a los derechos humanos y por sus vínculos con los paramilitares; la guerrilla, porque tienen un discurso de paz, pero siguen asesinando, secuestrando, bloqueando las vías y atentando contra la infraestructura nacional, y los grupos paramilitares, porque —a pesar de su afán por el reconocimien-

<sup>35</sup> Se trata de una zona de cinco municipios, ubicada en la parte alta de la Amazonía colombiana, que fue despejada por las fuerzas armadas del Estado y dejadas al control de las FARC para avanzar en las negociaciones de paz con este grupo guerrillero.

<sup>36</sup> Esto fue bastante evidente en los periodos que precedieron la instalación de las mesas de conversación y durante los acontecimientos generados por el permiso otorgado por el gobierno a dos líderes del ELN para reunirse con sus compañeros de lucha, con el objeto de avanzar en la preparación de una convención nacional con organizaciones de la sociedad civil.

<sup>37</sup> Esto no quiere decir que éste sea el resultado de una decisión o de una política de los medios. Es lo que aparece en el conjunto de los discursos sobre el conflicto y sus actores durante el periodo analizado.

to político— están involucrados en hechos atroces y sus víctimas son principalmente miembros de la sociedad civil.

En cuanto a la sociedad civil, que trabaja por la paz, no logra constituirse en un actor de la resolución del conflicto en el discurso de los medios. Aparece más como víctima del conflicto que como parte de éste o de su solución. Por su parte, las conversaciones de paz aparecen como un asunto *exclusivo* del gobierno y de las FARC.

#### ▲ *Representaciones de las comunidades interpretativas*

En el trabajo con las tres comunidades en Colombia, la violencia y el conflicto armado son asimilados como un mismo fenómeno que es difícil de entender y explicar. La violencia y el conflicto son identificados con los hechos que generan: masacres, tomas de municipios, asesinatos y desplazamiento. Y sus motivos tienen sus raíces en la corrupción de los políticos y los gobiernos, en la pobreza, el desempleo y la injusticia social, y en una actitud violenta de los colombianos producto de la falta de educación y de valores inculcados en la familia y la sociedad.

Sin embargo, las comunidades sí identifican con facilidad a los actores de la violencia y del conflicto: la guerrilla, el gobierno, los grupos paramilitares, el Ejército y la Policía<sup>38</sup>. El gobierno y la guerrilla son señalados como los principales responsables de la violencia y el conflicto. En general, todos los actores son concebidos



como cuerpos unidimensionales, sin fisuras ni contradicciones internas. Sólo en el caso de Barranca, miembros del grupo establecieron diferencias entre grupos guerrilleros (FARC, ELN, EPL y M-19) y entre el Ejército y Policía.

Pero las comunidades interpretativas coincidieron en anotar que la sociedad civil es otro actor del conflicto. No por tener un papel activo, sino por ser su principal víctima. Para las comunidades, los civiles han sido involucrados a la fuerza y la sociedad civil ha sido atemorizada y silenciada por todos los actores armados.

Entre las comunidades interpretativas, los actores del conflicto son identificados (principalmente) por aquellos aspectos que los hacen ilegítimos y merecedores de su incredulidad y rechazo. Las guerrillas son concebidas como movimientos que tuvieron legítimas y justificadas banderas ideológicas y políticas (defensa de los pobres, lucha por la justicia social, entre otros), pero se convirtieron en negociantes y asesinos que no representan los intereses del pueblo. Por su parte, el gobierno y los políticos tienen buena parte de la responsabilidad de la violencia en el país como resultado de su corrupción, de su incapacidad para resolver los conflictos y porque convirtieron la política en un ejercicio para el enriquecimiento individual.

La aparición histórica de los paramilitares y los motivos de su existencia resultan bastante oscuros. Aunque las percepciones con respecto a ellos estuvieron divididas (entre criminales y defensores del bienestar de ciertos sectores de la población), a estos grupos se les ve como los más 'sangrientos' del conflicto. Los grupos presumen o afirman con certeza sus nexos con las fuerzas militares, pero a su vez le reconocen que son la 'única' organización que ha sido capaz de 'hacer temblar' a la guerrilla y arrebatarle poder y territorios.

El Ejército y la Policía son percibidos por las comunidades de manera diferente: en el grupo de líderes comunitarios de Bogotá prima una impresión afectiva y familiar con el Ejército porque, según afirman, está conformado por "nosotros los pobres", por sus familiares o vecinos, y este sentido es una de las principales

<sup>38</sup> Al realizar el trabajo con los estudiantes de la universidad privada en el segundo semestre de 1998 los narcotraficantes y el narcotráfico aparecieron como actores y fenómenos importantes del conflicto. En los trabajos con las comunidades de líderes locales y de maestras no fueron mencionados como parte del conflicto como no aparecen tampoco en los discursos de los medios (salvo en su relación con las guerrillas y paramilitares). Los narcotraficantes, como actor, parecen haber desaparecido de los dos discursos.



víctimas del conflicto; el grupo de Barranca los ve como los representantes del Estado cuya tarea principal es la represión y la coerción. Además, los ven como aliados o integrantes de los grupos paramilitares. Por su parte, los estudiantes de la universidad de Bogotá perciben al Ejército como una institución ineficiente, agobiada por la guerrilla y criticada por la autonomía que tiene en el desarrollo de la guerra, hecho que los ha llevado a cometer excesos y violaciones a los derechos humanos.

Frente a la resolución negociada y política del conflicto, en los tres grupos hay escepticismo total. El sueño o los anhelos de paz se ven frustrados por la crudeza de los hechos del conflicto y por la incapacidad que ven en los grupos paramilitares, el gobierno, la guerrilla, y los militares para ceder en sus posiciones y privilegios. Por ello 'la paz' es una esperanza que no tiene piso en la realidad.

▲ *¿Qué dicen los medios sobre el conflicto y sus actores desde la perspectiva de las comunidades?*

Todos los y las integrantes de las comunidades interpretativas coinciden en su desconfianza hacia la información que los medios producen sobre el conflicto. La sensación general es que no es posible "conocer la verdad" sobre qué está sucediendo en Colombia, debido a: 1) los compromisos políticos y económicos de los medios, 2) su carácter netamente comercial (pues la producción de noticias sobre el conflicto hace parte de su negocio), 3) por las amenazas y censuras impuestas a medios y periodistas y 4) por limitaciones de los medios para integrar y acceder a otras visiones de grupos y sectores con menor poder dentro de la sociedad.

Sin embargo, aunque hay desconfianza, la información sobre el conflicto representa —para todas las comunidades— "uno de los insumos más importantes" en su vida diaria para hacerse una idea sobre lo que está sucediendo en el país y para seguir día a día el desarrollo del conflicto. Por eso, aunque la información de los medios es considerada como sesgada, incompleta o exagerada, es definitiva para: 1) estar informado y entender qué está pasando, 2) para saber si algún familiar, amigo, vecino o miembro de sus respectivas comunidades ha sido involucrado en el conflicto, 3) para sobrevivir (tomar decisiones cotidianas como a dónde ir o no ir, de qué hablar o no hablar o con quién relacionarse o no) y 4) como una manera de identificar y construir lazos de identidad. El conflicto retratado por los medios es para ellos un referente que afecta a todos colombianos en distintos grados y este referente crea vínculos de dolor y solidaridad con personas de todas partes del país.

Para las comunidades de Bogotá, la realidad del conflicto y la violencia es prácticamente mediática. La información y la visión que tienen provienen principalmente de los medios y estas percepciones se enriquecen o contrastan con las ideas y visiones de familiares y amigos. La comunidad de Barranca, por su parte, tiene una concepción dual de la violencia y el conflicto: una nacional, proveniente de los medios nacionales, y otra basada en sus experiencias cotidianas y en informaciones o visiones locales, que sirve para cotejar las informaciones de los medios.

Las comunidades coinciden en anotar que la información producida por los medios se concentra principalmente en la muerte, en el dolor y la tragedia que el conflicto produce. Para los grupos, en los medios hay una especie de culto a la muerte y los hechos de la confrontación son presentados sin contextos, antecedentes ni análisis que permitan entender mejor qué está sucediendo. La sensación general es que hay una avalancha diaria de hechos desgarradores y dramáticos.

Las comunidades interpretativas coinciden en señalar que los medios muestran a 'la guerrilla' como la principal causante del conflicto. Aunque éstos muestran a la guerrilla como una organización poderosa que impone condiciones para el desarrollo de las negociaciones de paz y como la que controla varias poblaciones, no deja de ser mostrada como una organización de delincuentes que asesinan, masacran, secuestran y que tienen nexos con el narcotráfico.

Para las comunidades, los paramilitares son presentados como asesinos, autores de masacres, más sanguinarios y crueles que la guerrilla. Sin embargo, no parece que el gobierno y que el Ejército los combatan de la misma manera que lo hacen con los subversivos. Los grupos afirman que se puede saber sobre los hechos que cometen los paramilitares, pero que nunca han conocido las explicaciones de sus acciones.

Por otra parte, para las comunidades interpretativas, la imagen de las fuerzas militares que presenta la prensa y la publicidad es bastante romántica: aparecen como los "héroes y salvadores" de la población. Sin embargo, los medios, no dejan de mostrar sus torpezas o los golpes que les ha propinado la guerrilla.

Finalmente, las comunidades ven que los medios aparecen como aliados del gobierno en la tarea de difundir la política de paz del presidente Pastrana y de consolidar una imagen positiva de él en el ámbito internacional. Los medios como representantes de poderes políticos y económicos realizan una acción de propaganda de las estrategias gubernamentales. Sin embargo,

por la fuerza de los acontecimientos no pueden dejar de mencionar los aspectos negativos de su gobierno y la dura situación del país.

## ► LAS REPRESENTACIONES DEL CONFLICTO Y SUS ACTORES EN IRLANDA DEL NORTE

### ▲ *La perspectiva de los medios*

Al hablar de las visiones que los medios han producido sobre el conflicto en Irlanda del Norte, es necesario —como lo plantea Philip Elliot— diferenciar entre los medios británicos, irlandeses y el de Irlanda del Norte. Análisis comparativos realizados por Elliot sobre el cubrimiento de "The Troubles", en estos tres países, muestran cómo los medios británicos (que comparten los valores del Estado de la Gran Bretaña) se concentraron en los actos de violencia, particularmente, en los realizados por los republicanos; mientras que el Ejército británico fue mostrado como los guardianes de la paz que contribuyen a mantener la ley y el orden: En contraste con lo anterior, los diarios de Irlanda se concentraban menos en la violencia y más en la política y en el análisis de la sociedad en general<sup>39</sup>. De acuerdo con Elliot, este es un resultado del interés de los diarios de la república de Irlanda en el desarrollo y el futuro político de la provincia<sup>40</sup>.

Entre los tres países, los diarios de Irlanda del Norte fueron los que menos espacio le dedicaron a la violencia. "The Troubles" fueron presentados como un problema político y los diarios se concentraron en la violencia producida por la otra parte (republicana o unionista), al destacar el sufrimiento de la propia comunidad, de acuerdo con su tendencia política. En este sentido, los dos periódicos analizados (*Irish News* y *News Letter*) fueron imágenes en el espejo el uno del otro<sup>41</sup>.

A conclusiones similares llega Bill Rolston cuando afirma que los diarios, como parte de los medios locales en Irlanda del Norte y en conjunción con otras instituciones sociales) reflejaban y ayudaban a confirmar las divisiones entre las dos comunidades (republicanos/católicos y unionistas/protestantes<sup>42</sup>).

Por su parte, Elliot encontró una tendencia en la prensa popular de la Gran Bretaña a descargar la responsabilidad de la violencia en el IRA: Para este autor, el punto de vista de los medios británicos sobre el conflicto en Irlanda del Norte se fundamenta tres características de su cubrimiento: 1) la simplicidad (entendida como la carencia de explicaciones y de perspectiva histórica), 2) el interés humano (que hace referencia a una concentración en detalles particulares de los incidentes y en las características personales de quienes se ven afectados por éstos) y 3) la dependencia de fuentes oficiales que

ofrecían informes de los hechos, identificaban víctimas y establecían calificaciones sobre la violencia<sup>43</sup>.

En el mismo sentido están las conclusiones de Curtis, al afirmar que quines estaban en una posición de poder —ya sean en el gobierno o en los medios— hicieron esfuerzos considerables por prevenir que periodistas, actores y cineastas exploraran la situación desde un ángulo diferente al que favorecía el establecimiento británico. Desde esta perspectiva, los eventos de Irlanda del Norte fueron registrados de manera inadecuada y parcial: las explicaciones y los contextos eran omitidos y el 'ángulo humano' se explotaba sólo cuando afectaba gente de la Gran Bretaña, a sus perros o caballos.

Entonces, como resultado de esta situación, las causas y los efectos del conflicto eran atribuidos a la violencia del IRA que aparecía como alfa y omega del conflicto. Sin embargo, la responsabilidad histórica de la Gran Bretaña en este conflicto era ocultada<sup>44</sup>.

De acuerdo con Curtis y con David Miller<sup>45</sup>, los medios británicos tendieron a presentar al IRA como terroristas salvajes con nexos tanto con redes internacionales de conspiración como con organizaciones internacionales de izquierda o con la misma mafia internacional. Estos autores explican éste fenómeno por la tendencia de los medios de la Gran Bretaña a satisfacer la necesidad de dramatismo de los diarios populares y por servir a los propósitos de propaganda de la autoridades oficiales de este país<sup>46</sup>. Esta situación condujo, además, a la estigmatización y marginación del Sinn Fein (brazo político del IRA).

En su estudio sobre el Servicio de Información de Irlanda del Norte, Miller muestra cómo la estrategia de información de este organismo estaba fundada en dos tipos de mensajes, que se justificaban tanto por el tipo de audiencia a las que estaban dirigidos como por los objetivos que perseguían con cada uno de ellos. Por un

<sup>39</sup> Philip Elliott es citado por Rolston, *Op. cit.*, p. 152-153.

<sup>40</sup> Elliot, *Op. cit.*, p. 319.

<sup>41</sup> Elliot, citado por Rolston, *Op. cit.*, p. 152-153.

<sup>42</sup> Rolston, *Op. cit.*, p. 181.

<sup>43</sup> Elliot, *Op. cit.*, p. 318.

<sup>44</sup> Véase Cottle, Simon. "Reporting the Troubles in North Ireland: Paradigms and Media Propaganda". En: *Critical Studies in Mass Communication*, 14, No. 1; s.f. p. 286, quien cita a Liz Curtis.

<sup>45</sup> Véase Miller, *Op. cit.*

<sup>46</sup> Curtis, Liz. "Reporting Republican Violence". En: Miller y Rolston, *Op. cit.*, p. 317-320.

lado, el NIIS promovía el mensaje de que el problema en Irlanda del Norte era el 'terrorismo' como una forma de asalto a la democracia y, por otro, que la gente de Ulster era una comunidad en movimiento (en el sentido económico y de mercado).

En la perspectiva del terrorismo como asalto a la democracia (enmarcada por las teorías de contrainsurgencia) hubo una tendencia a mostrar al IRA como un pequeño grupo de terroristas, miembro de una conspiración marxista-leninista y como terroristas internacionales. Por otra parte, en la línea del mensaje sobre la comunidad en movimiento, la estrategia de comunicación incluía presentar al gobierno británico como neutral: mostrando la intervención militar como una fuerza de paz que contribuía a la convivencia de las comunidades católicas y protestantes y al establecimiento de la ley y el orden, y mostrando un gobierno que aportaba al desarrollo y a la inversión en el país. La estrategia desarrollada por esta oficina destacaba la violencia (proveniente principalmente de los republicanos y sus acciones atroces) y, al mismo tiempo, producía 'buenas noticias' para mostrar la otra cara de la moneda del país<sup>47</sup>.

#### ▲ *Las representaciones de las audiencias*

Los resultados de la indagación bibliográfica —en los estudios de recepción del caso de Irlanda del Norte— no permiten identificar con tanta claridad las representaciones que hay en algunas comunidades sobre el conflicto y sus actores como sucede en los estudios de medios. Sin embargo, hay aspectos de estos estudios que vale la pena retomar para el propósito de este artículo.

En los estudios observados, la televisión fue para las audiencias el insumo primario para enterarse y conocer los hechos del conflicto armado en Irlanda del Norte. Los periódicos, por su parte, eran además de una fuente de información, una base de identidad en las dos comunidades enfrentadas.

Como lo muestra el estudio de Raymond Watson con familias de comunidades católicas y protestantes, ambos grupos dijeron leer los periódicos que presentaban valores políticos y culturales cercanos a sus propios

principios. Mientras tanto, la televisión fue percibida por cada comunidad como no balanceada en su manera de presentar los intereses políticos y la información de cada comunidad. Cada una de ellas consideraba que la otra tenía más espacio en la televisión y posibilidad para expresar sus puntos de vista. De la misma manera, este estudio estableció que los participantes no sólo seleccionaban las noticias de televisión, sino que la prensa local era comprada y leída selectivamente de acuerdo con su identidad política y religiosa<sup>48</sup>.

En el estudio de Miller<sup>49</sup> sobre el caso de Gibraltar se muestra la manera en que los grupos percibían que la televisión se concentraba principalmente en hechos de violencia y en mostrar a Irlanda del Norte como un país violento y como un lugar donde había extremas dificultades para llevar una vida normal.

Miller encontró también que las informaciones proporcionadas por la televisión, principalmente aquellas que se ofrecieron en un primer momento, fueron la base de los recuerdos que los grupos tenían sobre este acontecimiento. Las afirmaciones y calificaciones que se hicieron inmediatamente sucedieron los hechos (provenientes de fuentes oficiales), se constituyeron en el recurso más determinante de las creencias y conocimientos que las audiencias tenían sobre el caso de Gibraltar. Sin embargo, hubo rechazo y desconfianza hacia las informaciones proporcionadas por los medios expresadas, en primer lugar, por los integrantes nacionalistas de las audiencias (quienes mostraron una tendencia a poner en duda y a desconfiar de las versiones gubernamentales y británicas) y, en segundo lugar, por aquellos que tuvieron acceso personal a otras versiones de familiares, amigos o colegas de trabajo<sup>50</sup>.

Por otro lado, los resultados de la indagación con la serie de documentales producidos por la BBC —realizado por Nolan— mostraron que, con muy pocas excepciones, los grupos presentaron resistencias y predisposición hacia los programas elegidos (al comprobar que ellos incluían información y perspectivas sobre la otra comunidad). De igual manera, los integrantes de los grupos seleccionaron las informaciones de acuerdo con su formación ideológica y cultural. Por supuesto, la clase y el género también resultaron ser factores de gran importancia en los procesos de negociación de sentidos. Las mujeres, por ejemplo, estuvieron más abiertas a aceptar o por lo menos a negociar la intención de los programas, mientras los hombres adoptaron un tono de conocimiento superior sobre el tema. Las mujeres, además, estuvieron más dispuestas a confesar sus carencias en su conocimiento sobre la situación y la historia de los hechos relacionados con las otras comunidades<sup>51</sup>.

<sup>47</sup> Miller, *Op. cit.*, p. 211 a 229.

<sup>48</sup> Watson, *Op. cit.*, p. 150-152.

<sup>49</sup> Miller, *Op. cit.*, p. 202-245.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 238 y 239.

<sup>51</sup> Nolan, *Op. cit.*, p. 118 y 119.

El estudio muestra, en términos generales, cómo cada comunidad leyó los documentales desde un punto de vista 'centralista', interpretando las ausencias de información o de testimonios de su comunidad como exclusiones y como formas de hacer invisibles su perspectiva particular. El ejercicio muestra que aun cuando el intento de los productores era mostrar las diferencias como una manera de reconocimiento mutuo, las lecturas del documental tendieron a confirmar sus posiciones y creencias preexistentes.

Un aspecto común en las dos comunidades, en el estudio de Nolan; fue la tendencia a considerar que el carácter 'real' del conflicto era más severo que los reportes que los medios hacían de éste. Los grupos describen esta percepción, compartida por las dos comunidades, como el resultado de la tendencia en la televisión de excluir las voces más auténticas de las comunidades de Belfast y a la falta de interés de los medios por escuchar a las comunidades.

En el trabajo de Watson —con familias de las dos comunidades— se encontró que como parte de la identidad política, los puntos de vista de las familias nacionalistas hacia el gobierno británico y sus fuerzas de seguridad fueron generalmente negativos. Además, hubo una tendencia a ver a los practicantes de la religión protestante, de hecho, como adeptos a los idearios políticos de los unionistas. Por su parte, las familias unionistas consideraban que las marchas de los derechos civiles en 1968 fueron las responsables del retorno a la violencia política en Irlanda del Norte. Por lo tanto, en este aspecto se revelaba un señalamiento hacia los republicanos como responsables de la violencia.

Igualmente, las discusiones en las dos comunidades revelaron diferencias entre 'nuestras' y 'sus' actitudes. Los nacionalistas hablaron negativamente de eventos culturales y deportivos de la 'otra' comunidad como los desfiles que realiza la Orange Order, organización protestante<sup>52</sup>. Con respecto a representaciones simbólicas, como los desfiles y los deportes, la muestra de los unionistas vio las movilizaciones de la Orange Order favorablemente, como un derecho a expresar y realizar sus propias actividades tal y como la 'otra' comunidad realiza las suyas<sup>53</sup>.

### ► ANÁLISIS CONJUNTO

La mirada a los dos casos (desde la perspectiva de los medios y de las audiencias) permite identificar aspectos comunes de orden comunicativo y cultural que aportan reflexiones útiles para los procesos de resolución de conflictos. Por lo tanto, el siguiente análisis está

organizado en cuatro partes: la primera aborda el debate sobre la simplificación que los medios adoptan al producir la información sobre los conflictos; la segunda, una reflexión sobre las relaciones de los medios y los poderes políticos y económicos; la tercera incluye unas reflexiones sobre las posibilidades de los medios en la construcción de lo público, y, la cuarta, una mirada a los discursos sobre el terrorismo y los sentidos implícitos que ellos pueden tener.

#### ▲ *Simplificación Frente a complejidad*

Es interesante anotar la desconfianza y falta de credibilidad expresada por los grupos de los dos países hacia los medios, pero éstos, a la vez, son recursos importantes, en algunos casos primarios, para conocer los conflictos y para hacerse una idea de lo que sucede en sus países.

Los índices de credibilidad y aceptación de los medios, así como de sus mensajes, están determinados por el acceso a otras fuentes de información y por las experiencias, identidades culturales y políticas de clase y de género de sus audiencias. Además, este ejercicio comparativo muestra que las circunstancias temporales y las coyunturas de grupos y personas inciden en las percepciones que se tienen sobre los conflictos y sus actores. Los medios, "aunque no cuentan toda la verdad", son en los dos casos uno de los principales organizadores y ordenadores de los acontecimientos relacionados con los conflictos (entendiendo que los acontecimientos no corresponden necesariamente con los hechos tal y como suceden. Esto confirma el papel de actor que tienen los medios en su función de producción y promoción de representaciones sociales y no sólo como informadores o instrumentos de entretenimiento.

**Es interesante anotar la desconfianza y falta de credibilidad expresada por los grupos de los dos países hacia los medios, pero éstos, a la vez, son recursos importantes, en algunos casos primarios, para conocer los conflictos y para hacerse una idea de lo que sucede en sus países.**

<sup>52</sup> Watson, *Op. cit.*, p. 148-150.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 150.



Tanto desde los análisis de contenido como desde la perspectiva de las audiencias y comunidades interpretativas, la sensación es que los medios simplifican de tal manera las informaciones y los discursos sobre los conflictos que es difícil acceder por medio de ellos a miradas que incluyan: historias, contextos, causas y consecuencias de los acontecimientos que registran. El imaginario de los conflictos que reflejan parece ser el resultado de la sucesión de hechos en los que fácilmente se pierden sus orígenes, sus intereses y sus motivos. Y todos estos aspectos se cruzan en una especie de *collage* que hace difícil separar los unos de los otros.

En los dos casos, los medios son caracterizados por su concentración en los sucesos de violencia y de muerte, por su inclinación tanto hacia hechos dramáticos y espectaculares como hacia el dramatismo y la espectacularización de los hechos, y también por su tendencia a hacer parecer que los acontecimientos cubiertos o recreados por los ellos corresponden con la 'realidad'. Además hay una tendencia a alinear los actores de los conflictos como buenos/malos victimarios/víctimas/defensores (héroes), que conduce no sólo a la simplificación de éstos sino a estereotipos que legitiman o ilegitiman su papel como actores armados y políticos.

#### ▲ *Medios, política y poder*

En Irlanda del Norte, como en Colombia, los medios masivos de comunicación contribuyen en la construcción de consensos sobre las nociones de realidad que se tienen en la población. Los medios son protagonistas de lo que David Butler denomina la configuración de *mentalidades privilegiadas* que poco a poco se convierten en un cierto 'sentido común' o en una especie de estado 'normal' de las cosas<sup>54</sup>. Y en estos procesos necesariamente se destacan, se marginan, se excluyen y se subordinan interpretaciones y posiciones presentes en la sociedad.

Los medios son, entonces, protagonistas del desarrollo y de las luchas por mantener o transformar los ordenes sociales y las relaciones de poder. Cinco aspectos saltan a la vista en relación con los procesos de construcción de hegemonías simbólicas en los conflictos de estos dos países: la marginación de los medios a grupos y sectores de la oposición y a grupos y personas involucradas

en los conflictos; la configuración de estereotipos que legitiman o deslegitiman actores y sus causas; la censura ejercida por el Estado y los grupos dominantes de la sociedad y la autocensura que se produce desde las mismas instituciones de los medios; la dependencia de fuentes oficiales en la producción de informaciones y relatos sobre los conflictos, y la capacidad de los medios para determinar qué es relevante y poder establecer las jerarquías sobre los hechos del conflicto.

Sin embargo, esto no quiere decir que los medios estén atados o sean aliados incondicionales de los estados o grupos dominantes de estos países en la producción de mentalidades privilegiadas. Como lo plantean Butler, Elliot, Murdock y Schlesinger, es importante tener en cuenta que los discursos mediáticos son el resultado de la combinación y el juego de condiciones muy diferentes como: las relaciones de los medios con los poderes políticos y económicos, su trayectoria histórica y su posición política institucional, las características de producción de cada uno de ellos (incluido los sistemas de organización interna del trabajo), las características mismas de los géneros y lenguajes de cada uno y las percepciones y criterios de los periodistas y comunicadores a cargo de la producción de las informaciones.

Entonces, es necesario reconocer que en los procesos de promoción, producción y circulación de información, los medios tienen condicionamientos (técnicos, de tiempo, de fuentes, de formatos, de lineamientos editoriales, entre otros) que le ponen límites a su manera de abordar los conflictos, y en este sentido no constituyen una fuente irrefutable y completa para hacerse una idea de su diversidad y complejidad.

Por otra parte, señalar al Estado o a los grupos dominantes como las principales fuentes de censura o manipulación hacia los medios y como los mayores responsables en la adopción de acercamientos a los conflictos puede ser un ejercicio de simplificación o comodidad. A pesar de episodios tan contundentes como la prohibición impuesta por el gobierno británico, en 1988, a las informaciones sobre terrorismo, las censuras impuestas por una cierta cultura institucional en los medios (creada por la configuración de patrones y costumbres en la producción de informaciones y en la calificación de los actores) o la misma autocensura de los periodistas pueden resultar más determinantes cuando se trata de la orientación de los discursos sobre los conflictos.

En el caso de Irlanda del Norte, el temor a ser señalado como cómplice o el sentimiento de complicidad con alguno de los actores del conflicto (principalmente

<sup>54</sup> Butler, *Op. cit.*, p. 141

con el IRA), resultaron ser criterios de censura más eficaces en el cubrimiento de "The Troubles" que las medidas adoptadas por alguno de los estados involucrados que las mismas orientaciones provenientes de sectores políticos y económicos.

▲ *Espacios públicos sin construcción de lo público*

Los estudios de Rolston —como los de Nolan y Watson— revelan que la mera existencia de medios con diferentes tendencias políticas y religiosas no aseguran la construcción de un debate público ni la construcción de comprensiones integrales y complejas sobre los conflictos. De la misma manera, muestran cómo la circulación de discursos de reconciliación y reconocimiento entre los grupos enfrentados no aseguran la aceptación y la transformación de percepciones y actitudes hacia el conflicto y sus actores.

Aunque podría pensarse que la existencia de medios con distintas tendencias políticas y religiosas constituyó oportunidades para la construcción de miradas más diversas sobre la situación irlandesa, tanto los medios nacionalistas como los unionistas se concentraron en la defensa, promoción y entendimiento del conflicto desde su muy particular punto de vista. Cada cual, 'desde su orilla', se dedicó a informar, opinar y organizar su discurso de acuerdo con su filiación política, destacando las acciones violentas de la otra parte y ponderando los efectos devastadores de esas acciones en la propia comunidad.

Por su parte, los estudios de audiencias consultados revelan las resistencias de grupos de una u otra corriente política o religiosa a considerar las perspectivas diferentes a las suyas. Estos grupos revelaron criterios de selección sobre aquello que están dispuestos a ver, escuchar o comprender. Es más, esos criterios de selección, así como los procesos de recepción, tendieron a reafirmar sus inclinaciones y creencias políticas y religiosas. Los medios, como las audiencias en Irlanda del Norte, tendieron a alimentar sus propios argumentos y perspectivas sobre "The Troubles" y sus actores, que a generar otras maneras de mirar y entender el conflicto y sus protagonistas.

▲ *Los discursos del terrorismo y la deslegitimación de los actores*

El estudio sobre las representaciones del terrorismo en la televisión británica, elaborado por Elliot, Murdock y Schlesinger<sup>55</sup>, muestra cómo los conceptos sobre el terrorismo y sobre los terroristas contienen en sí mismos criterios de legitimidad o ilegitimidad respecto

al uso de la violencia y respecto a los actores involucrados en un conflicto. De igual manera, estos conceptos representan en sí mismos aceptación o rechazo hacia proyectos políticos y sociales: Así lo revela el discurso oficial sobre el terrorismo en la Gran Bretaña con el cual, durante algunos periodos históricos, se negó el carácter político a la lucha de los republicanos irlandeses. Esta posición condujo, adicionalmente, a deslegitimar y a criminalizar sus demandas sociales, como se hizo evidente durante el gobierno de Margaret Thatcher.

En el caso británico, la configuración de un discurso oficial sobre el terrorismo condujo a una variedad de construcciones que lo dotaron de sentidos y connotaciones muy diversas. Terrorismo llegó a significar comunismo o terrorismo internacional. Estas asociaciones y conceptos se desarrollaron no sólo en Inglaterra, sino en países como Estados Unidos durante los años ochenta y, de acuerdo con Elliot, Murdock y Schlesinger, durante largo tiempo este discurso no se preguntó por el terrorismo ejercido por algunos estados contra sus ciudadanos o el que patrocinaban éstos contra otras personas o grupos en otros países.

La adopción del concepto de *terrorismo* llevó a unas maneras de comprender y presentar los conflictos y el uso de la violencia en Irlanda del Norte. De igual manera, condujo a la formulación de políticas y acciones para su resolución; lógicamente, las salidas que proponía este tipo de discurso iban por la vía de una solución militar y de una alianza en la lucha contra el terrorismo internacional.

Varios de los autores consultados en la revisión bibliográfica coinciden en anotar que una de las características comunes en la información de los medios sobre el conflicto en Irlanda del Norte fue su tendencia a mostrarlo como el resultado del enfrentamiento de "grupos políticos y religiosos de extrema" (con una tendencia a descargar las responsabilidades de la violencia en el IRA, como se vio más atrás. Sin embargo, el agravamiento del conflicto condujo a la calificación de todas las acciones de guerra como 'actos terroristas' que llevaron a la estigmatización tanto de las acciones políticas y militares de las organizaciones de las dos comunidades. Esta situación llevó a la descalificación y a la incompreensión generalizada del carácter político de las

<sup>55</sup> Elliot, Murdock, y Schlesinger, *Op. cit.*

demandas y motivaciones de cada uno de los actores envueltos en "The Troubles".

En consecuencia, este tipo de representaciones del conflicto (como el enfrentamiento de extremas) despolitizó y tendió a generar adherencias o rechazos hacia a uno u otro de los actores sin propiciar análisis más integrales y miradas sobre los motivos y fines de cada uno de los contendores. Además, esta tendencia condujo a la configuración del imaginario de que las acciones del conflicto representaban no las expresiones de unas demandas políticas y sociales, sino los motivos mismos de la confrontación, tal y como Curtis y Miller lo muestran en sus estudios.

Aunque en el caso colombiano los actores y sus acciones son permanentemente señalados como terroristas, este estudio muestra que, en gran parte, la deslegitimación de su acción es resultado de las incongruencias que se perciben entre sus discursos y sus acciones. Tanto en los discursos de las audiencias como en el de los medios, los actores del conflicto armado aparecen como ilegítimos por su falta de coherencia entre sus acciones y los postulados y banderas que dicen defender. Ninguna de las partes involucradas en el conflicto es percibida como actor con la credibilidad necesaria para representar a las mayorías. Tampoco se ve en ellos voluntad ni capacidad para avanzar en una solución negociada.

Los discursos de justicia social, de defensa de los intereses del 'pueblo', de la vida, honra y bienes de los ciudadanos o del desarrollo y el bienestar se ven enlodados tanto por la acciones de guerra, por los asesinatos y la barbarie como por los actos de corrupción y los atentados contra los bienes de los colombianos.

El recrudescimiento del conflicto colombiano ha originado términos que descalifican tanto a los actores como su acción política y social. Estas descalificaciones (como en caso irlandés) conducen a la configuración de estereotipos que deslegitiman a los actores así como a sus causas y no posibilitan miradas complejas sobre el desarrollo de los acontecimientos; en cambio generan mayor indisposición y radicalización hacia dichos actores.

En una cadena de descalificación y desconocimiento mutuo, los guerrilleros son señalados como bandoleros, facinerosos o narcoguerrilleros; los paramilitares, como mercenarios, asesinos a sueldo o grupos de ultraderecha; los militares, como paramilitares y violadores de los derechos humanos, y al gobierno, como débil, corrupto y en ocasiones es tildado hasta de *vendepatria*.

En el caso irlandés, la estigmatización y despolitización de los actores y de sus luchas impusieron una lógica militar y de fuerza para resolver el conflicto. Por su parte, el reconocimiento y la repolitización de los actores y sus demandas condujo a las negociaciones que hoy se van concretando en acuerdos políticos y en la distribución del poder en ese país.

## ► CONCLUSIONES

Los análisis del capítulo anterior sugieren preguntas que resultan útiles al propósito de este artículo:

- Frente a la simplificación que se evidencia en los estudios de medios y de audiencias, ¿pueden los medios producir visiones integrales y complejas sobre los conflictos?
- Respecto a las relaciones de los medios con sectores dominantes de la sociedad, ¿es posible que los medios integren visiones y actores marginados en los procesos de producción de sus discursos?
- Si los medios son en las sociedades contemporáneas nuevas plazas que posibilitan la construcción de lo público, ¿cómo pueden contribuir éstos a la generación de debates populares que ayuden a resolver los conflictos de manera pacífica?
- Y frente a las tendencias de los medios hacia la construcción de estereotipos que deslegitiman a los actores de un conflicto, ¿cómo se puede, desde los medios, contribuir a propiciar miradas que no estigmaticen los conflictos y a sus actores?

Estas conclusiones no pretenden evacuar estas preguntas. Cada una de ellas daría para un artículo adicional. Sin embargo, si desean sugerir reflexiones sobre los mecanismos de producción y circulación de sentidos que involucran a los medios y que los convierten en actores principales de los conflictos y de su resolución.

Es necesario reconocer que en los procesos de generación de informaciones, los medios actúan bajo lógicas de tiempo, competencia, primicia y coyuntura, que no les permiten desarrollar miradas analíticas, contextualizadas y complejas sobre los acontecimientos de una sociedad. Además, frente al aumento de la información y de sus fuentes, los medios tienden a ser cada vez más sintéticos y simples en la producción de sus relatos. Estas son grandes limitaciones que no se alcanzan a resolver con buenas intenciones o señalamientos culposos. Sin embargo, esto no quiere decir que no se puedan desarrollar otro tipo de informaciones (contextualizadas, analíticas, más plurales en sus visiones), que tengan la importancia necesaria en los medios para que

vayan configurando otro tipo de discurso sobre los conflictos.

Más bien, esta circunstancia lleva a pensar en la necesidad de enriquecer secciones especializadas de carácter permanente como las que han implementado ya algunos periódicos y noticieros de radio y televisión en Colombia, frente al tema de la paz. Pero es necesario integrar otras voces y visiones sobre las historias y desarrollos del conflicto y dotar esos espacios y secciones de mayor relevancia.

Por otra parte, dadas las condiciones en que los medios producen las informaciones sobre el conflicto, es importante que las audiencias y los mismos medios regulen y, de cierta forma, hagan relativo el principio de realidad que éstos le atribuyen a sus informaciones. Por lo tanto, es fundamental tener en cuenta que los medios proponen una mirada particular (con intenciones e intereses) sobre los hechos de una sociedad y que hay grandes diferencias entre los hechos tal y como se producen y los acontecimientos generados a partir de ellos. Las miradas de los medios y de los periodistas corresponden a maneras particulares de percibir y de tomar posición sobre todo cuanto sucede en la sociedad, y esas miradas se alternan con 'representaciones' simbólicas sobre la realidad en las que se ponen en juego mediaciones culturales, históricas, políticas y emotivas.

Las condiciones y características de conflictos como el colombiano y el irlandés varían con la misma velocidad con que se producen algunas de sus acciones. Por eso, medios, periodistas y las mismas audiencias necesitan estar consultando y produciendo análisis sobre su evolución y las de sus actores, con miradas que involucren diferentes puntos de vista. También es importante consultar y producir visiones históricas y comparativas que son útiles para entender la evolución de los conflictos y sus estados actuales.

En Colombia —como en Irlanda del Norte— se ha expresado el temor a hacerle propaganda al terrorismo y a los grupos terroristas con sus acciones. Los medios no pueden dejar de producir relatos sobre lo que sucede en la sociedad, aunque los hechos sean tan graves y degradados como ha sucedido en estos dos países. En dichos contextos, los medios no pueden de-

dicarse sólo a producir 'buenas noticias' si una buena parte de los hechos que son considerados como noticiosos corresponden con la violencia, la muerte y las acciones de los conflictos. Además, este tipo de información no sólo se vende, también es consumida por las audiencias.

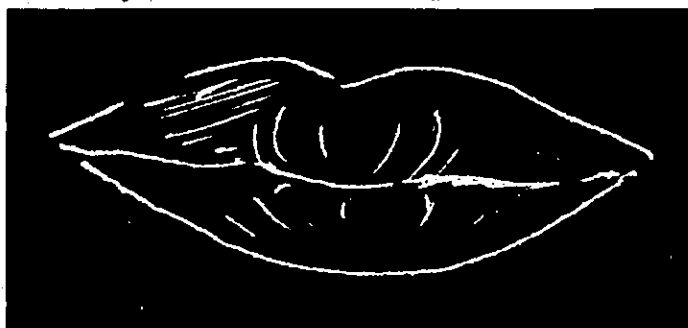
Aquello que sí podrían hacer los medios es empezar a trabajar sobre criterios más amplios de lo que es considerado 'noticioso' de manera que incluya otras perspectivas y asuntos que desbordan lo violento, lo espectacular o lo dramático. La 'realidad' y la vida de un país en conflicto (sea este Colombia, Irlanda del Norte o Kosovo) van más allá de los hechos generados por sus respectivas confrontaciones y guerras. Es preciso cambiar la mirada exclusiva que se ha adquirido sobre la realidad colombiana como simple y llanamente violenta, porque medios y audiencias nos estamos llenando de razones para considerar que esa es la única verdad que nos caracteriza.

Es importante que, a pesar del temor a la propaganda terrorista en una situación de conflicto, los medios hagan el esfuerzo por abrir sus puertas a los relatos y a las interpretaciones de todas las partes involucradas, incluidas las organizaciones y sujetos de la sociedad civil para que desarrollen criterios o 'reglas de juego' que posibiliten una cierta equidad en el tratamiento y en la visualización de esas diferentes posturas.

En Colombia, como en Irlanda del Norte, la legitimidad y credibilidad política, entre los actores es condición fundamental tanto para avanzar en la solución política y negociada de los conflictos como para implementar los acuerdos que se construyan en estos procesos. Los medios —como actores privilegiados de los procesos de definición y ordenamiento de las agendas públicas— son espacios definitivos en las posibilidades de politización o repolitización de los conflictos y sus actores.

En las audiencias y en los medios, la sucesión de hechos generados por los conflictos se convirtieron

en los referentes principales para entender su sentido, sus dinámicas y perspectivas (los hechos terminan asimilados a un todo). Por ello, entender y presentar los conflictos en su dimensión histórica, política, socioeconómica, cultural y psicológica repre-





En las audiencias y en los medios, la sucesión de hechos generados por los conflictos se convirtieron en los referentes principales para entender su sentido, sus dinámicas y perspectivas (los hechos terminan asimilados a un todo). Por ello, entender y presentar los conflictos en su dimensión histórica, política, socioeconómica, cultural y psicológica representa una buena manera de avanzar en la construcción de un debate público sobre los orígenes, los motivos y los desarrollos de los conflictos.

senta una buena manera de avanzar en la construcción de un debate público sobre los orígenes, los motivos y los desarrollos de los conflictos. Igualmente, comprender y mostrar las evoluciones de los actores en estos mismos aspectos y descifrar con ellos (directamente) el sentido de sus discursos y de sus acciones abren posibilidades para entender sus lógicas y motivaciones, porque todo esto contribuye a la producción de imágenes más legítimas y compartidas sobre el acontecer social.

En resumen, estas condiciones pueden ayudar a configurar unas agendas y debates públicos más integrales y complejos y, a la vez, pueden contribuir para que se desvanezcan los estigmas y las imágenes del enemigo que hay en la sociedad y entre las partes involucradas en los conflictos. Del mismo modo, la generación de un debate público (más plural y complejo) posibilita acercamientos mediados entre los actores y, de paso, abre las posibilidades a una participación más activa, responsable y consciente por parte de la sociedad civil. ◀

#### ► BIBLIOGRAFÍA

- Cairns, Ed. "Impact of Television News Exposure on Children's Perceptions of Violence in Northern Ireland". En: *The Journal of Social Psychology*. No. 130, Vol. 4 (1998); p. 447-452.
- Cottle, Simon. "Reporting the Troubles in North Ireland: Paradigms and Media Propaganda". En: *Critical Studies in Mass Communication*. 14, No. 1; p. 286.
- Curtis, Liz. "Reporting Republican Violence". En: Miller, David y Rolston, Bill. *War and words: the Northern Ireland media reader*. Beyond the Pale Publications, 1996. p. 309-327.
- Elliot, Philip. "Reporting Northern Ireland: A Study of News in Great Britain, Northern Ireland and the Republic of Ireland". En: *Ethnicity and the Media*. París: UNESCO, 1977. p. 264-376.
- Elliot, Philip; Murdock, Graham, y Schlesinger, Philip. "The State and 'terrorism' on British Television". En: Miller, David y Rolston, Bill. *War and words: the Northern Ireland media reader*. Beyond the Pale Publications, 1996. p. 340-376.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1987.
- \_\_\_\_\_. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1977.
- Greimas, A. J. *La semiótica del texto*. Barcelona: Paidós, 1976.
- Jaks, Nilda. "Televisión e identidad en los estudios de recepción". En: *Televidencia: perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*. México: Universidad Iberoamericana, 1994.
- Kelly, Mary. "Power, Control and Media Coverage of the Northern Ireland Conflict". En: Clancy, Patrick; Drudy, Sheelagh; Lynch, Kathleen, y O'Dowd, Liam (eds.). *Ireland: a Sociological Profile*. Dublin: Institute of Public Administration and Sociological Association of Ireland, 1986. p. 400-425.
- Kingstone, Shane. "Terrorism, the media and the Northern Ireland conflict". En: *Studies in Conflict and Terrorism*, Vol. 18 (1995); p. 203-231.
- Martín-Barbero, Jesús. *Procesos de comunicación y matrices de cultura: itinerario para salir de la razón dualista*. México: FELAFACS, 1987. p. 48.
- Maturana, Humberto. *La objetividad: un argumento para obligar*. Bogotá: Dolmen, 1998.
- Miller, David. "Dominant Ideologies and Media Power: The case of Northern Ireland". En: Kelly, Mary J. y O'Connor, Barbara (eds.). *Media Audiences in Ireland*. Dublin: University College Dublin Press, 1997.
- \_\_\_\_\_. "Misinformation and Public Belief: The case of Gibraltar". En: Miller, David. *Don't Mention the War: Northern Ireland, Propaganda, and the Media*. Pluto Press, 1994. p. 202-245.
- Miller, David. "The Northern Ireland Information Service and the media: Aims, Strategy and Tactics". En: Miller, David y Rolston, Bill. *War and words: the Northern Ireland media reader*. Beyond the Pale Publications, 1996. p. 208-234.
- Moloney, Ed. "Closing Down the airwaves: the Story of the Broadcasting Ban". En: Rolston, Bill (edit.). *The Media and Northern Ireland: Covering the Troubles*. MACMILLAN, 1991. p. 8-50.
- Nolan, Paul. "Screening the Mmessage: A Study of Community Relations Broadcasting in Northern Ireland". En: Kelly, Mary J. y O'Connor, Barbara (eds.). *Media Audiences in Ireland*. Dublin: University College Dublin Press, 1997.

Orozco, Guillermo. "Recepción televisiva" y Jaks, Nilda. "Televisión e identidad en los estudios de recepción". En: *Telediciencia: perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*. México: Universidad Iberoamericana, 1994.

Palacios, Marco. "Agenda para la democracia y negociación con las guerrillas" En: *Los laberintos de la guerra*. Bogotá: Tercer Mundo/Universidad de los Andes, 1998.

Philo, Greg. "Seeing and believing" En: Eldridge, John (edit.) *Getting the Message*. Londres: Routledge, 1993. p. 258.

Rojas, Carlos. *La violencia llamada limpieza social*. Bogotá: Cinep, 1999. p. 14

Rolston, Bill. "News Fit to Print: Belfast's Daily Newspapers". En: Rolston, Bill (edit.). *The Media and Northern Ireland: Covering the Troubles*. Macmillan, 1991. p. 152-186.

Ryan, Stephen. "Divorce Referendum Coverage, Programme Formats and Television Audiences". En: Kelly, Mary J. y O'Connor, Barbara (edits.). *Media Audiences in Ireland*. Dublin: University College Dublin Press, 1997. p. 196-197.

Ryan, Stephen. "Divorce Referendum Coverage: Programme Formats and Television Audiences". En: Kelly, Mary J. y O'Connor, Barbara (edits.). *Media Audiences in Ireland*. Dublin: University College Dublin Press, 1997. p. 196-197.

Spillman, Kurt R. y Spillman, Kati. "La imagen del enemigo y la escalada de los conflictos". En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. No. 127 (marzo, 1991); p. 59-77.

Taylor, Peter. "The semantics of political violence". En: Miller, David y Rolston, Bill. *War and words: the Northern Ireland media reader*. Beyond the Pale Publications, 1996. p. 329-339.

Van Dijk, Teun A. *La ideología: un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa, 1998.

\_\_\_\_\_. *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós, 1990.

Watson, Raymond. "Northern Ireland Audiences and Television News". En: Kelly, Mary J. y O'Connor, Barbara (edits.). *Media Audiences in Ireland*. Dublin: University College Dublin Press, 1997.